

## *Economía de élites vs Economía popular*



*La prosperidad a largo plazo le debe poco o nada a los recursos naturales...  
La pobreza y la prosperidad no son usualmente cuestiones de tierra.  
La pobreza o las riquezas y las satisfacciones personales y sociales dependen del hombre, su  
cultura, y de su marco institucional.  
...Peter Bauer*

**Por: Lisbeth Prieto G. y Franco D’Orazio P.**

Maracaibo, marzo de 2013

La economía de élites es aquella que los entendidos en la materia, académicos y profesionales en ejercicio, manejan conceptual y numéricamente con información histórica y matemáticas estadísticas aplicadas a las políticas públicas plasmadas en informes anuales compilados en las lujosas oficinas del Banco Central, Ministerios del área financiera y Bolsas de valores, actuantes en los países que han aceptado operar bajo esos criterios gubernamentales modernos.

También se puede entender por economía de élites aquella diseñada para beneficiar a grupos sociales que terminan transformándose en empresarios emergentes que se benefician de las leyes, los subsidios y los contratos estatales.

Mientras la economía popular es la que se resuelve en la calle, en cualquier ventorrillo, casa de abasto o panadería de barrio donde se le proporciona a la gente del pueblo, que no conoce ni domina los conceptos implícitos en los agregados macroeconómicos, los artículos y bienes de consumo para su manutención y el quehacer diario... así como en los sitios populosos donde se resuelve vía buhonería el intercambio de mercancías y otros accesorios necesarios para la vida cotidiana.

### ***Siempre ha sido así...***

Una ciudad sin un mercado popular, por ejemplo, puede darnos la sensación de que algo falta, porque si hay un espacio que se corresponde con la ley de la oferta y la demanda, es ese. Normalmente los vendedores son emprendedores que estudian al boleó una oportunidad de mercado, saben qué necesita la gente y cuánto estaría dispuesta a pagar, sin que necesariamente realicen análisis científicos de la situación. No hay estudios de mercado, todo obedece al palpito de quién conoce a su gente, lo que comprueba que el mercado siempre ha estado ahí... aun cuando existan intervenciones patológicas por parte de quienes manejan la economía de elites,

que generalmente desconocen las realidades subterráneas de cada sociedad o simplemente quieren aprovecharse de ella.

En algunos países de América y especialmente en Venezuela, esa economía popular alcanza a la clase media, o alta, en los semáforos de la ciudad. En esos sitios se conjugan ambos conceptos... allí se consigue la realidad del que piensa en sus valores “elitescos” de mercado con quién humildemente se lo provee en sus propias manos. Allí los expendedores populares, o buhoneros ambulantes, revenden sus productos directamente en las ventanillas de los costosos automóviles importados, de alta cilindrada, o de camionetas ya impagables de tracción superior.

Todo responde a intercambios voluntarios, no hay regulación de precios, ni controles de ningún tipo, simplemente se transa una oferta y nadie paga impuestos formales por ella... aunque estar en la informalidad tiene sus costos, sacrificios y estructuras.



*Vehículos por puestos, libres o de carga (informales) que concurren diariamente en el mercado de Maracaibo, fotos personales.*

Porque quien vende tiene que pagarle un *fee* a algún líder de zona o hasta a los mismos cuerpos policiales que le permiten incorporarse a esa informalidad y uti-

lizar ese sitio que llaman “punto”, pagan por ser pisatario de esa localidad, es decir, hay un orden detrás de la aparente anarquía, un discurso metódico tras el silencio, una política pública legislada por los propios transeúntes en cada calle de las distintas ciudades venezolanas... y de otros países latinoamericanos.

### ***Evolución reciente...***

Revisando documentación de los años ´80 en Venezuela se encuentran los mismos indicadores propios de una economía intervenida-socialista. Por ejemplo, desabastecimiento de productos básicos como aceite o azúcar, devaluación por decreto, especulación, abuso del consumidor. Es un constante conjugar un pasado grisáceo con un presente no menos oscuro, pues actualmente tenemos el mismo modelo, pero profundizado y con sofisticados controles. Se mantiene una gran desconfianza al potencial creativo e innovador del ser humano, por consiguiente, no se cree en el mercado y en el empresariado no alineado al Estado... pero todos siguen negociando los subsidios vengan de donde vengan, y si es en divisas pues mejor. Total, es el noble pueblo quien al fin y al cabo paga por eso.



*Fotos personales de la Revista Bohemia, del 25 al 31 de Mayo de 1987.*

Tal parece que el mundo evoluciona mientras Venezuela insiste en el error, dejar de producir en suelo propio, reemplazar en vez de sustituir importaciones, desva-

lorizar la moneda nacional una y otra vez sin planes conocidos, sin rumbo cierto, controlar los precios y maniatar el cambio de paridad con cualquier divisa, atacar de manera desmedida los derechos de propiedad, etc.



Fotos personales de la Revista Bohemia, del 25 al 31 de Mayo de 1987.

Esos procesos siempre han sido dirigidos por una élite “economicista” y miembros de la alta estructura gubernamental que afectan al venezolano común, que ya no puede acceder a bienes de calidad y a bajos costos... todo ello para asegurar la sobrevivencia de un grupo empresarial enemigos de la economía de mercado, pero acostumbrados a hacer negocios con el gobierno y a beneficiarse groseramente de los sacrificios del trabajador común.

Tal parece que el mundo evoluciona mientras Venezuela insiste en el error, afectar a los productores nacionales con competencia desleal, productos adquiridos con divisas al cambio oficial y subsidios, y fuera de toda norma de costos de



producción, a mayor costo de lo que paga el consumidor final en mercados del gobierno, pero que igual todos pagamos con inflación y desabastecimiento de productos básicos. Y lo más novedoso que se propone dada la entrada de Venezuela en Mercosur es retomar la ya fracasada sustitución de importaciones de la mano de empresarios alineados al gobierno y que tendrá las mismas consecuencias del pasado. Desvalorizar la moneda nacional nuevamente e insistir en las líneas económicas del Plan Simon Bolívar 2013-2019 –segundo Plan Socialista de la Nación– el rumbo de Venezuela a pesar de ello es incierto, controlar los precios y maniatar el cambio de paridad con cualquier divisa, atacar de manera desmedida los derechos de propiedad, etc. Esos procesos siempre han sido dirigidos por una élite “economicista” y miembros de la alta estructura gubernamental que afectan al venezolano común, que no puede acceder a bienes de calidad y a bajos costos... todo ello para asegurar la sobrevivencia de un grupo empresarial enemigos de la economía de mercado, pero acostumbrados a hacer negocios con el gobierno y a beneficiarse groseramente de los sacrificios del trabajador común.



Fotos personales de la Revista Bohemia, del 25 al 31 de Mayo de 1987.

Por eso subsiste el mercado informal en nuestro medio, del que depende más de la mitad de la población bien para provisionarse o para vivir de él... y las personas que dispongan de más tiempo o tengan mayores necesidades van entonces a las pulgas, a los mercados populares más concurridos donde es posible un abastecimiento más completo pues allí se comercializan exquisiteces y hasta miserias humanas de la misma manera metodológica, sin distinciones conceptuales, sin segmentos de mercado conocido, sin diferenciación de clases sociales, de color de piel o religión... allí no se miden agregados macroeconómicos de ninguna naturaleza.

Los números que se generan en ese mercado no los refleja el Central. El volumen monetario que circula no pasa por ningún tamiz del Seniat. El comprador no exige factura y el vendedor no declara impuestos, en realidad nunca lo han hecho porque el grueso de la mercancía que allí se expende ha cruzado de alguna manera alguna frontera cercana de la mano de mayoristas bien conectados, sin ningún tipo de control. Por eso los precios son a veces más bajos, por eso el mercado es tan popular... que pulula en mano de bachaqueros.

### *La formalidad en el país...*

Establecer una empresa formal implica costos de transacción muy elevados en un país como Venezuela, que ocupa el lugar 174 de 177 países en el Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage, lo cual significa que nuestra nación está clasificada en el grupo de economías reprimidas donde es más rentable ser parte de la economía subterránea, con pequeñas inversiones y mínimo esfuerzo intelectual, que enfrentarse a la burocracia institucional del Estado.

Aunque en el país no existen mediciones reales de esos movimientos mercantiles, su existencia puede inferirse de los grandes números aportados por el Banco Central de Venezuela... y sus inconsistencias, por ejemplo: Las exporta-

ciones del país superaron los 98 millardos de US\$ en 2012<sup>1</sup>, sin embargo, el Banco Central sólo encajó divisas por el orden de los 48 millardos de US\$<sup>3</sup> mientras la Corporación petrolera estatal dice haber vendido 124,5 millardos de US\$<sup>2</sup>... ¿En cuál bolsillo se contabilizan esas notables diferencias?

Por otro lado, el país importó productos, bienes y servicios por la altísima cifra de 59 millardos de US\$<sup>1</sup>, no obstante, no se consiguen en los mercados de abasto (ni públicos ni privados) los insumos básicos indispensables para el consumo diario de la población. Esa cifra de importaciones es, inclusive, superior al volumen de divisas recolectadas por el Banco Central... de manera tal que debe existir otra fuente de ingresos que la satisfaga, ¿no?

Y de los índices de pobreza de pobreza ni se diga... aunque las cifras indiquen algún progreso social eso no se aprecia en las calles. Si bien es cierto que el INE publica datos estadísticos sobre la reducción de la pobreza, son pocos confiables y estos son los mismos que manejan organizaciones internacionales (que los toman del INE). Lo dicho en esos informes no se refleja en calidad de vida del ciudadano común puesto que la mayoría de los venezolanos subsisten gracias a la economía popular, en todas las esferas de la vida cotidiana: comida, vestido, servicios, empleo, etc., y hasta el agua potable e internet.

¿Y cómo entran todas estas realidades en las cifras del Banco Central? Pues no sabemos, porque allí se mide una masa monetaria que pasa de mano en mano sin mayor valor agregado pero que le proporciona a las clases sociales más necesitadas alguna fuente de ingresos para compensar las pensiones disminuidas, las misiones deficitarias, los programas de subsidios o las comidas baratas que se expenden en las casa de abasto gubernamentales, o los salarios mínimos, ante las continuas devaluaciones sin medidas compensatorias por venir.



Esos ingresos disminuidos ya no alcanzan para nada dado el agotamiento prematuro del Estado benefactor... y la tensión social derivada sigue allí, en la calle, donde el ciudadano común debe “pelear”, literalmente, en las colas de bodegas y supermercados para abastecerse de insumos básicos. Eso visto con ojos humanos es doloroso, pero en ambientes socialistas se interpreta como muestras de felicidad colectiva, ¿Quién lo entiende?

Por cierto, esos productos que expenden los buhoneros, que no sea la comida rápida criolla: pastelitos, empanadas, tequeños o arepitas son seleccionados con cuidadosos métodos de mercadotecnia y lo que se distribuye es lo más cotizado en el momento, anteceden a la moda estadística, increíble, y eso ocurre acompasadamente en todos los semáforos y cruces de vías de la ciudad, convertidos en pulgas atomizadas donde el vendedor de frutas comparte el espacio con el distribuidor de electrodomésticos ligeros o lencería, artículos de cocina o mercancía en general... o con alguien que pide limosnas en monedas o en especies y, por supuesto, con los payasitos del momento, que entretienen al colectivo mientras la luz roja del semáforo les permite mercadear.



*Fotos personales del más exquisito expendido de frutas criollas, en la avenida Delicias Norte de Maracaibo.*

Ese submundo comercial, esa economía que alguna mente elitista calificó de “informal” es la única que se mueve puntualmente de sol a sol, los 365 días del año, y siempre le suministra sus productos al consumidor final. Esa economía que sobrevive sigilosamente y transa diariamente cientos de miles de toneladas de comida y mercancías clasificadas como lencería, artículos de línea blanca o gris, así como otras sustancias lícitas... y algunas no tanto, que lamentablemente han exacerbado la violencia que parece asociada a condiciones sociales miserables pero no, solo que se han arrojado con ese inframundo y colocado a Venezuela como uno de los países más violentos del planeta<sup>7</sup>. Se dice que parte de esa mortandad proviene de secuestros, robos y asaltos a mano armada a las personas y a la propiedad privada, y otra al ajuste de cuentas o enfrentamiento entre bandas... sin que se conozcan cuales son ni que trafican, tal y como ocurre en otros países como México y Colombia. Pero la realidad resultante es que las víctimas de la violencia superan acá las contabilizadas en Siria<sup>5</sup>, por ejemplo, en cuyo suelo se desarrolla una guerra civil no declarada y donde semanalmente ocurren bombardeos selectivos de la aviación militar sobre la población civil, que ya es mucho decir.

### *Epilogo...*

Las tendencias económicas que se ven afectadas por los vaivenes del mercado petrolero, el mercado calificado como formal, están más o menos claras en Venezuela; es decir, a iguales niveles de producción, los incrementos de los precios del crudo se traducirían en mejores ingresos de divisas, no tan cuantiosos como lo esperado por los formidables subsidios internos y externos en materia de volúmenes suministrados y precios de venta a terceros (descuentos y plazos incluidos), circunstancias esas que se ha encargado de publicitar el mismo gobierno, mientras que los excedentes monetarios en divisas son consumidos de

inmediato vía importaciones o lo que sea, puesto que se han constituido en el argumento utilizado por el Estado todopoderoso para compensar la ausencia de demanda agregada, no producida en el país.

No obstante, este argumento se agrava por la evidente falla productiva observada en la industria petrolera nacional, cuyo desmejoramiento operativo es inocultable a la luz de los accidentes industriales ocurridos en Venezuela, aunado a los deficientes niveles de producción reportados por algunos organismos internacionales afectos a la industria energética (OPEP, AIE)<sup>1</sup>, todo lo cual limita el incremento de la generación de divisas de esa industria, que ya supe el 95 % o más del total encajado por el Banco Central.

A pesar de esa realidad, las cifras presentadas en las cuentas del BCV refrendadas por PDVSA, llaman la atención en cuanto a esos ingresos de divisas se refieren. Sin ahondar en mayores análisis dadas las incongruencias numéricas antes mencionadas, los volúmenes de producción y/o de exportación de crudos y productos, a los precios promedios declarados por la misma Corporación nacional, no reflejan las cuentas de lo percibido por el Banco Central en relación al sector petrolero. En consecuencia, dado el problema detectado en la principal industria y primera generadora de divisas del país, es de inferir entonces que el resto de la información manejada por esos sitios también pudiese tener problemas de incoherencias.

Extraña que las cifras de exportaciones, referentes a divisas, no reflejen los compromisos del ALBA, las cuotas de Petroamérica, los envíos a Cuba, los pagos a China, etc., etc., que sabido es que realizan a precios inferiores a los cotizados en el mercado petrolero internacional.

Si la productividad interna y los ingresos de divisas fueran suficientes y el PIB tan robusto como parece ser, ¿A qué se debe el desbalance de las cuentas nacionales?

que a pesar del elevado endeudamiento de Pdvsa y la Nación hacen imperiosa la aplicación de un paquete de medidas en busca de un ajuste macroeconómico?... porque a pesar de la altísima devaluación ensayada, aunada a la eliminación del Sitme, ya se habla de aumentos del IVA, de nuevos impuestos y débito bancario, y de un inescapable aumento del precio de los combustibles en el mercado interno, todos ellos síntomas de una mala gestión económica.

Sin dudas que esas incoherencias de los indicadores nacionales representan distorsiones del mercado derivadas de los controles y/o manipulaciones de casi todos las variables económicas y financieras asociadas, tales como: precios de productos de consumo colectivo, moneda nacional y divisas, subsidios al producto y a la producción ineficientes, altas importaciones de bienes y servicios que cuando se materializan, se distribuyen al consumidor final también subsidiados a fin de compensar la falta de productividad interna... demolida dogmáticamente; todo ello adicional al nuevo concepto endógeno abordado por el ministro Giordani como lo es la “Regaladera”, dentro y fuera del país, que parece ser una circunstancia inconstitucional más que una variable económica y que hoy día simboliza el mal de todos los males nacionales. Pues todas esas deformaciones son un claro indicio de que la política fiscal del gobierno, formulada tal vez al estilo Keynesiano –pero descuidando la producción interna–, no puede o no ha podido replantearse en momentos depresivos, cuando se afectan sensiblemente los niveles de producción y/o de precios del petróleo y sus derivados, incrementando inexcusablemente el endeudamiento interno y sobre todo, el externo, para seguir manteniendo el mismo ritmo de egresos (vía gasto público) como si nada estuviera ocurriendo... pero la economía informal sigue presente, inmovible, como ignorando ese mercado formal que no parece afectarla. ¿Quién mide eso?

La existencia de estas incoherencias en las cuentas nacionales plantean dos supuestos: El más fácil de imaginar, tal y como es casi un sentir popular, resulta

que las cifras oficiales no son del todo ciertas puesto que las manipulan y moldean para ofrecer una realidad ficticia del país, a todas luces inexistente. En cambio, el segundo supuesto es más difícil de digerir y mucho más preocupante a la fecha, porque si resultasen ciertos todos los números publicados por el Banco Central de Venezuela, ¿Cuál sería entonces el verdadero diagnóstico de la economía nacional y cuál el posicionamiento de esa élite que nos dirige?

Manejos como ese conducen a situaciones extremas la economía del país, cuya presión sobre la sociedad es ya indisimulable, tal y como aconteció a finales del periodo presidencial de Jaime Lusinchi y comienzos del segundo de Carlos Andrés Pérez, con todas sus secuelas socio políticas asociadas aún no superadas por nuestra sociedad... y si a esto le añadimos la desesperanza de muchos por la inestable situación política actual, indefinible, preocupante, de parte y parte, podemos inferir entonces que el desenlace está a la vuelta de la esquina, a punto de repetirse pues el caldo de cultivo está servido y en plena etapa de ebullición.



*Una fotografía personal que no requiere de mayores comentarios.*

Así que aunque las realidades populares toquen a la ventanilla de nuestro vehículo en algún semáforo de la ciudad, es fundamental que sigamos reflexionando sobre los números macroeconómicos deformados que reflejan el rumbo incierto de la economía vernácula, con medidas aún pendientes (paquetazo incluido) que ningún gobernante temporal se atreverá a tomar... mientras en la esquina nos distraemos con aquel muchacho empeñado en lanzar pelotas de colores o cuchillos de fuego al aire, ¡no nos queda otra!

### ***Referencias...***

1. Urdaneta M., Armando y D'Orazio P., Franco (2013): Economía... la verdadera oposición (publicado en este mismo sitio).
2. Sitio Oficial de Petróleos de Venezuela, S. A (2013): PDVSA: Informe de Gestión Anual 2012; Coordinación y producción Gerencia Corporativa de Presupuesto, Costos y Control de Gestión Dirección Ejecutiva de Finanzas de Petróleos de Venezuela, S.A... *www.pdvsa.com*
3. Sitio oficial del Banco Central de Venezuela (2013)... *www.bcv.org.ve*
4. Rincón Soto, Idana B. (2010): Gestión Pública en Políticas de Integración, Crecimiento Económico, Pobreza y Desarrollo Humano en Venezuela (2000-2010); Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia, Maracaibo.



5. D'Orazio P., F. (2012): Imperialismo... ¡economía y guerras! (publicado en este mismo sitio).
6. Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage (2012): Economic Freedom... <http://www.heritage.org/index/ranking>
7. Observatorio Venezolano de Violencia (2012)... <http://bit.ly/1R1FANK>

**Lisbeth J. Prieto Garcia** es Licenciada en Educación, mención Orientación, en la Universidad del Zulia y Licenciada en Ciencias Políticas en la Universidad Rafael Urdaneta, en 2010.

En su actividad profesional es Politólogo y Orientadora, Miembro de Cedice Joven, y Diplomada en Dirección y Gestión Pública Local (Unión Iberoamericana de Municipalistas) en el Instituto Zuliano de Estudios Políticos, Económicos y Sociales.

**Franco D'Orazio Pessia** es Ingeniero de Petróleo en La Universidad del Zulia (LUZ) en 1969; Magíster en Ingeniería de Petróleo, en 1977, y actualmente es candidato a Doctor en Ciencias económicas en la misma Universidad.

Posee diplomados en Gerencia financiera en el (IESA) Instituto de Estudios Avanzados de Administración, Caracas 1987; Southern Methodist University, Dallas 1989 y University of Pennsylvania, Philadelphia 1995. Ha desarrollado actividades Profesionales y Gerenciales en la Industria Petrolera Venezolana durante 45 años y es Profesor Titular de LUZ.